

17

Mercado y mercaderes mexicas

BERTINA OLMEDO VERA

MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Introducción

De acuerdo con algunas fuentes, poco más de una década después de que los mexicas se establecieron en un grupo disidente de la elite, se establece en un islote próximo fundando la ciudad de Tlatelolco. Esta escisión es la causa por la que el grupo migrante original se divide en dos: mexica tenochcas y mexica tlatelolcas.¹ Mientras los primeros se especializaron en las artes de la guerra con el fin de conquistar territorios a los que extraer tributo, los tlatelolcas destacaron en las actividades comerciales. La vida en Tenochtitlan prosperó gracias a la tributo, el comercio y la actividad agrícola que fue posibilitada gracias a la construcción economía fundamentada en el de chinampas, técnica que además permitió ampliar su territorio y que eventualmente juntó a los dos islotes, Tenochtitlan y Tlatelolco.

En un principio, la vida fue muy dura para los tenochcas. De lo poco que obtenían de sus cosechas y de su trabajo en otras actividades, tenían que pagar un fuerte tributo a los tepanecas de Azcapotzalco por permitirles vivir en la isla de su propiedad. Mientras tanto, los tlatelolcas establecieron vínculos con los mismos tepanecas y gozaron de autonomía e independencia respecto a Tenochtitlan.

Pasaron así cerca de cien años, hasta que Itzcóatl, el cuarto *tlatoani* de Tenochtitlan, tuvo la visión de unirse con los señoríos de Tacuba y Tetzaco, también enemigos de Azcapotzalco. Forman una poderosa coalición, conocida como

¹ Hay documentos que indican que la rivalidad entre los dos grupos se dio desde tiempos remotos. En el así como en la *Ordenanza del señor Cuauhtémoc*, se muestra que la separación ocurrió durante el periodo de la migración, después de la batalla que tuvo lugar en Chapultepec y no después de la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Castañeda De La Paz, María, *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexiitn (El Mapa de Sigüenza)*, México, El Colegio Mexiquense, CONACULTA-INAH, 2006.

la Triple A encabezada por Tenochtitlan, y en 1428 conquistan Azcapotzalco, liberándose de su yugo. A partir de este hecho, comienza una época de guerras de conquista que hicieron de Tenochtitlan la ciudad más poderosa de su tiempo. A los pueblos que vencían en la guerra, la Triple Alianza les imponía fuertes tributos, tanto en productos comestibles, como objetos de lujo o suntuarios, tales como piedras verdes, turquesas, plumas de aves preciosas como el quetzal, oro en polvo o en barras, mantas de algodón, pieles de animales como el jaguar y animales vivos como águilas, jarros de miel, conchas y caracoles, grana cochinilla, trajes y divisas de guerrero, sal, copal, etcétera. El pago del tributo expresaba simbólicamente el dominio de una entidad política sobre otra, estimulaba la producción de bienes específicos en áreas conquistadas y aseguraba la protección por parte del señorío dominante, impidiendo la invasión de otros grupos.

La distribución del tributo

Ahora bien, ¿cómo se distribuía este tributo? Por lo general, los productos del tributo se repartían entre los dirigentes y la nobleza, pero también se destinaba una parte para el mercado. En opinión de Kenneth Hirth,² además de que el mercado mexicana era el lugar donde se intercambiaba lo que producían las familias y así se abastecían de los recursos necesarios para su subsistencia y para estimularla economía artesanal, era la institución donde convergían la red tributaria estatal, los excedentes de las elites y las mercancías foráneas adquiridas por comercio a larga distancia.

En el centro de la isla de Tenochtitlan, los mexicas delimitaron un espacio cuadrangular para construir en su interior sus templos y edificios ceremoniales. Este espacio o recinto sagrado estaba separado del área secular donde viviría la población, por una plataforma con escalones que lo rodeaba en sus cuatro lados. A partir de ésta, construyeron las grandes calzadas que comunicarían a la isla con tierra firme: la calzada de Tacuba, la de Iztapalapa y la del Tepeyac. Alrededor de este núcleo, la población se distribuía de la siguiente manera: las tierras adyacentes al recinto se destinaron a los nobles y administradores del imperio quienes habitaban en construcciones de mampostería y, alrededor de ellos, la gente del pueblo construyó chinampas donde cultivaba sus parcelas y habitaba en pequeñas chozas. En lugar de calles, había canales por donde la gente se transportaba en canoas y practicaba la pesca y la caza acuática que complementaban su alimentación.

El mercado, o *tianquiztli* en náhuatl, era el espacio de reunión por excelencia de todos los sectores de la sociedad. Se consideraba como un símbolo que daba prestigio a un lugar. Parece ser que al sur del recinto sagrado, en la gran plaza frente al

² Hirth, Kenneth G. y L. Nichols, Deborah, "The Structure of Aztec Commerce", *The Oxford Handbook of the Aztecs*, Nueva York, Oxford University Press, 2017, pp. 281-298.



Figura 1. Mexico-Tenochtitlan y Tlatelolco. Mural de Luis Covarrubias. Sala Mexica, MNA.



Figura 2. Ubicación del mercado de Tenochtitlan frente al Palacio de Motecuhzoma II

palacio de Motecuhzoma II, era donde se realizaba el mercado de la ciudad de Tenochtitlan. Aun cuando es muy difícil detectar arqueológicamente los lugares donde se realizaban los mercados prehispánicos, hay datos que nos permiten ubicar el de Tenochtitlan en este lugar. (Figura 2). El padre Diego Durán³ menciona que en tiempos de Axayácatl el mercado se hacía en la plaza de México, y en el mapa de Nuremberg, atribuido a Hernán Cortés y que fue publicado en la traducción latina de su segunda carta de relación en 1524,⁴ se ilustra un espacio abierto junto al recinto sagrado donde dice “plaza”. Pese al error que tiene el mapa en la orientación de los edificios, así como en las calzadas que salían de este, el plano permite ubicar al mercado de Tenochtitlan en el

³Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Editorial Porrúa, Colección Biblioteca Porrúa, obra en dos volúmenes, 1967.

⁴Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, colección “Sepan Cuantos”, no 7, 1988.

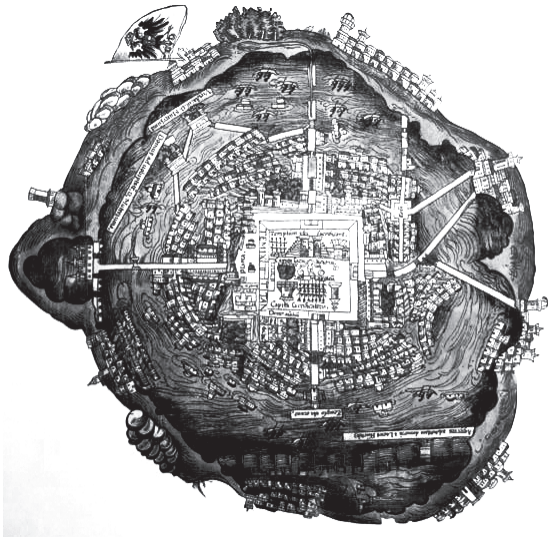


Figura 3. Versión coloreada del Mapa de Nuremberg de 1524. Fragmento que muestra la isla de Tenochtitlan



Figura 4. Glifo del *tianquiztli* en piedra. Sala Mexica, MNA.

espacio ocupado actualmente por el zócalo de la Ciudad de México, frente al que fuera el Palacio de Motecuhzoma II, hoy Palacio Nacional, que en el plano se ve a la izquierda del Templo Mayor, en el cuadrante inferior.⁵ (Figura 3) Otro factor importante que apoya esta propuesta de ubicación, es que al sur de esta plaza corría la acequia real por donde circulaban las canoas que trasportaban las mercancías, facilitando el desembarco de estas a unos pasos de la plaza. Hernán Cortés⁶ menciona la existencia de chozas en esta acequia donde había guardias que registraban toda la mercancía que entraba. Además, en este lugar funcionó el mercado en la época virreinal como lo relata Cervantes de Salazar en 1554.⁷

Por otro lado, en las obras emprendidas por el virrey Revillagigedo a finales del siglo XVIII no se encontraron vestigios de estructuras en este espacio. En su obra de 1792, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, Antonio de León y Gamano refiere la existencia de construcciones en las obras emprendidas en esta plaza, cuando relata el hallazgo de los grandes monolitos conocidos como la Coatlicue y la Piedra del Sol. Posteriormente, ni los trabajos de Mateos Higuera, ni los de la construcción del Sistema de Transporte Colectivo (Metro), reportan estructuras en el área.

⁵ El error de que en este mapa, el primero que se realizó de Tenochtitlan, la orientación de la ciudad no corresponde con los puntos cardinales, es explicado por Eduardo Matos. El autor opina que el error se cometió debido al sistema de elaboración del grabado en madera que consistía en tallar los alrededores y la parte central por separado y que lo más probable es que esta última se haya colocado al revés al momento de ensamblar el conjunto. Por esta razón la fachada principal del Templo Mayor quedó orientada al este, siendo que en realidad da al poniente. Matos Moctezuma, Eduardo, *Tenochtitlan*, México, El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica, 2010.

⁶ Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, colección Sepan Cuantos, núm. 7, 1988.

⁷ Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1985.



Figura 5. Glifo de *tlanquitzli*. Códice Mendoza, f. 67r.

Según los relatos, en la entrada del mercado se colocaba un pequeño altar con una gran escultura que representaba el símbolo o glifo del *tianguis*. De acuerdo con el padre Durán,⁸ ésta era un área consagrada al culto de la imagen del dios de los mercados escultura de basalto que representa este símbolo del *tlanquitzli* y que probablemente se ubicaba en el mercado de Chalco, se exhibe en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, mientras que fragmentos de otros se pueden ver en el jardín de esta misma sala. En algunas escenas del *Códice Mendoza*,⁹ se puede ver este símbolo asociado precisamente al mercado. En una de ellas se observa, junto a este glifo, a un padre que envía al mercado a sus dos hijos de seis años de edad para recoger del suelo las tunas rojas y los granos de maíz abandonados por los vendedores (58r). En otra escena del mismo códice (f. 67r), se ven ocho capitanes espionando durante la noche el mercado, el templo y las casas de un pueblo enemigo que su señor deseaba conquistar. Buscar restos del

⁸Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Editorial Porrúa, Colección Biblioteca Porrúa, obra en dos volúmenes, 1967.

⁹*Códice Mendoza*, INAH, 2015, codicemendoza.inah.gob.mx.

altar para el dios de los mercados actualmente, es prácticamente imposible dada la importante ubicación mencionada para el mercado de Tenochtitlan. Quizá habría que intentar situar la procedencia de los fragmentos que se han encontrado de las grandes esculturas que representan el glifo del *tianquiztli*, algunos de los cuales se exhiben en el jardín de la Sala Mexica como hemos mencionado, y otros han sido descubiertos más recientemente por el Programa de Arqueología Urbana supervisado por el arqueólogo Raúl Barrera del INAH.

El comercio y el mercado

Mientras los mexicas tenochcas se ocupaban en conquistar pueblos lejanos, la habilidad de sus vecinos tlatelolcas para el comercio estaba convirtiendo a su ciudad en una rival poderosa de Tenochtitlan, por lo que deciden frenar su crecimiento. En 1473, bajo el reinado de Axayácatl, el sexto *tlatoani*, los tenochcas hicieron la guerra y conquistaron Tlatelolco, exigiendo a la ciudad un fuerte tributo que incluía una parte de lo que se vendía en este mercado que llegó a convertirse en el más importante del último periodo mesoamericano.

En Tlatelolco el mercado también ocupaba un espacio cercano al Templo Mayor de ese sitio y al palacio del *tlatoani*. Gracias a que siguió funcionando después de la Conquista, podemos saber que se encontraba en la parte posterior de su Templo Mayor; atrás del Templo de Santiago Tlatelolco, entre el recinto sagrado y el Tecpan. Esto es muy probable, ya que era un espacio abierto indicado para este uso. Por otro lado, uno de los indicadores arqueológicos que menciona Hirth¹⁰ para detectar un mercado prehispánico, sería la presencia de un piso distinto a los estucados de la plaza ceremonial que permitiera colocar los postes y drenar el agua. El descubrimiento de un piso con estas características en la ubicación que hemos mencionado, así como el estudio de diversos planos que ha encontrado el arqueólogo Salvador Guilliem, permiten afianzar este supuesto.¹¹

En el gran mercado de Tlatelolco se vendían o intercambiaban algunos de los productos del tributo que mencionamos anteriormente, así como lo que producían los pueblos que participaban, que eran muchos. Lo más común era el trueque, pero también compraban con moneda. Semillas de cacao, hachuelas de cobre, mantas de algodón o canutillos llenos de polvo de oro, eran las monedas que utilizaban. Este mercado causó una gran impresión a los conquistadores españoles por su organización, la cantidad y variedad de productos que se ofrecían, y lo alegre y ruidoso que era. Cerca de 60 mil almas se reunían en este lugar intercambiando productos y socializando.

¹⁰ Hirth, Kenneth G. y L. Nichols, Deborah, “The Structure of Aztec Commerce”, *The Oxford Handbook of the Aztecs*, Nueva York, Oxford University Press, 2017, pp. 281-298.

¹¹ Salvador Guilliem Arroyo, director del Proyecto Tlatelolco, comunicación personal 2019.



Figura 6. Recinto Sagrado de Tlatelolco. Cortesía de Salvador Guilliem

Los cronistas del siglo XVI que describen este mercado de manera espléndida fueron, el conquistador Hernán Cortés en su Segunda carta de relación al emperador Carlos V y Bernal Díaz del Castillo, uno de los soldados de la empresa de conquista de México, en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.¹²

La descripción de este mercado en las fuentes mencionadas, se asemeja mucho a lo que podríamos decir de un tianguis actual. El espacio del mercado se describe como una gran plaza rodeada de portales donde almacenaban las mercancías, los petates sobre los que se colocaban los productos, los contenedores que consistían en grandes cestas, cajas y sacos, así como los implementos de los cargadores otomemes como cuerdas y mecapales.

En la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología se encuentra una maqueta del mercado de Tlatelolco, que es un verdadero tesoro de información. Fue elaborada en 1964 para la actual sede del museo con el diseño conceptual de Alfonso Caso y realizada por la escultora Carmen Carrillo de Antúnez, encargada de la elaboración de las maquetas y dioramas que podemos observar en las diferentes salas de este museo. Su obsesión por el detalle, la hizo invitar como modelos a gente de los pueblos representantes de los que originalmente participaban en el mercado de Tlatelolco para copiar su tipo físico; investigó la indumentaria prehispánica de cada uno de ellos, así como su manera de peinarse, rasgo que definía su estatus social. De acuerdo con las crónicas,

¹²Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, obra en dos volúmenes, 1977. Cortés, *op. cit.*, 1988.



Figura 7. Maqueta del mercado de Tlatelolco. Sala Mexica. MNA

ordenó los puestos por hileras y replicó de manera increíble los productos que se vendían en cada uno de ellos. Incluyó una escena, la del joven elegido para representar por un año al dios Tezcatlipoca, paseando por el mercado seguido por su cortejo, que nos recuerda que el mercado era también escenario para la representación de ceremonias rituales.

Ahora bien, los artículos suntuarios y el cacao que llegaban al corazón del imperio mexica por medio del tributo o del comercio, dieron fuerza y poder al grupo de comerciantes a larga distancia llamados pochtecas. La palabra que los define proviene de *pochotl*, ceiba o árbol del pochote, bajo cuya sombra se reunían los mercaderes. Podían salir de Tlatelolco, o de otros lugares como Tenochtitlan, Tetzaco, Azcapotzalco, Chalco, Cholula o de otro lugar donde estuviera instituida la *pochtecatoytl* (arte de traficar). Se encaminaban a distintos lugares para realizar transacciones comerciales en las que participaban gentes de distintas lenguas. La mejor descripción de este grupo en ascenso es la de Fray Bernardino de Sahagún y la otra fuente importante para el conocimiento de su pensamiento religioso es el *Códice Fejérváry-Mayero Tonalámatl de los pochtecas*¹³.

En el *Códice Florentino*, la gran obra del padre Sahagún y sus colaboradores indígenas, se encuentra todo un libro (el 9) dedicado a los pochtecas. Cómo se organizaban, con qué productos traficaban, las vicisitudes de sus viajes, las ofrendas y ceremonias rituales que dedicaban a sus dioses y a su bastón de viaje, al que consideraban sagrado, así como las fiestas y lujosos banquetes que organizaban al regreso de sus expediciones.

Los pochtecas comerciaban con mercancías costosas y de difícil acceso para su obtención. Mercancías ligeras en relación con su valor, como objetos finos manufacturados, eran las que llevaban al exterior e importaban cosas más pesadas como materias primas indispensables para el trabajo de los artesanos de Tenochtitlan y para fomentar el comercio a larga distancia.

¹³ Sahagún, fray Bernardino de, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, trad. de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Nuevo México, School of American Research, Libro 9, 1959.

da hazian sus viajes los merca
dores de Mexico, que llamauan
huanenengue: yendo a aquella
tierra de Anaoac, que esta cerca
da de ene mijos, de los Mexicanos
El señoz de Mexico, guexia mu
cho a estos mercaderes: tenja los
como a hijos, como a personas no
Nes, y muy auisadas, y esfora
das.



Figura 8. Códice Florentino. Fray Bernardino de Sahagún. Libro 9. De los Mercaderes (fo. 18)

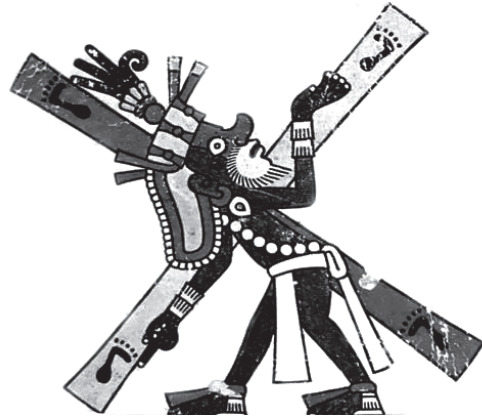


Figura 9. Yacatecuhtli, “Señor guía”, “Señor de la nariz”. Dios de los mercaderes. Códice Fejérváry-Mayero Tonalámatl de los Pochtecas (fol. X)

Como institución, la *pochtecaoytl* parece haber surgido en tiempos de Aca-mapichtli (1372-1391 d.C.) con el surgimiento de la nobleza mexica y tomado importancia en el siglo XV cuando, por el ascenso de este grupo social, se hicieron indispensables para la obtención y transporte del oro, jade y plumas preciosas que resultaban redituables ante el alto costo del transporte que era a pie. Con la expansión del imperio mexica, fue creciendo la organización. El investigador Ross Hassig, especialista en temas de comercio y tributo, comenta: “...aunque el comercio pochteca no sostuvo directamente a la clase popular urbana, apuntaló a la elite dominante y complementó la riqueza del soberano, quien solía usarla para cimentar sus lazos con señores subordinados y para impresionar a los aún no conquistados. Así, de esta manera indirecta, el comercio pochteca ayudó a la expansión del imperio azteca, que trajo más riqueza a la capital, y aprovechó incluso en tierras más lejanas la posesión de recursos hasta entonces no disponibles.”¹⁴

Los pochtecas adquirieron un poder enorme dentro de la sociedad. Tenían relación directa con el *tlatoani* y gozaban de privilegios exclusivos de la nobleza. Contaban con personal decarga para el transporte de los materiales y gente de vigilancia para no ser asaltados en el camino. Guerras se hicieron por agredir a estos enviados del imperio. Llegaban a los lugares y trataban con los dirigentes y con los nobles que eran los que consumían sus productos. Uno de los principales servicios que prestaban al *tlatoani* era el de actuar como espías del imperio, al respecto nos dice el padre Sahagún:

¹⁴Hassig, Ross, “El comercio a larga distancia en Mesoamérica y los pochtecas”, *Arqueología Mexicana*, México, no. 122, Editorial Raíces, 2013, pp. 36-41.

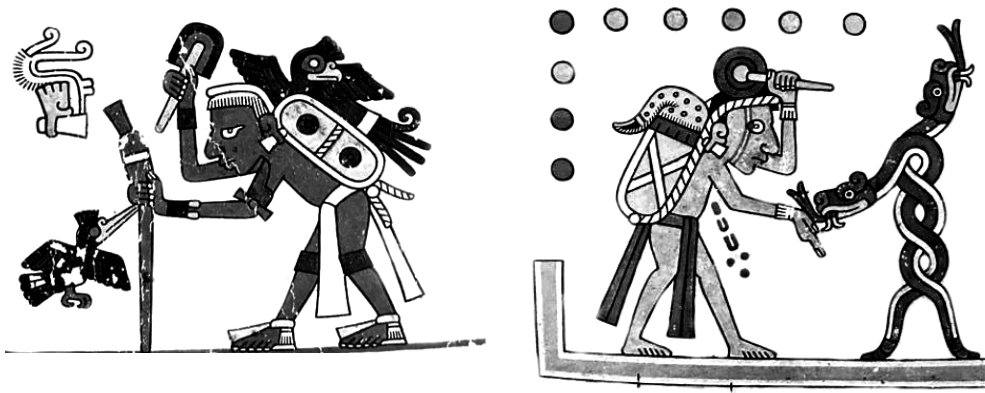


Figura 10. Pochtecas llevando su carga de bienes suntuarios como pájaros quetzal y pieles de jaguar. *Códice Fejérváry-Mayero Tonalámatl de los Pochtecas* (fols. Xx).

Cada expedición incluía varios mercaderes y aprendices y un grupo de tamemes profesionales que supieran empacar y transportar los bienes con todo cuidado sobre sus espaldas.

Por otra parte, el *Tnalámatl de lo spochtecas* era consultado por los comerciantes para seleccionar el día propicio para emprender y regresar de un viaje, dar gracias por el éxito de la misión, celebrar fiestas, ofrendas y banquetes. Lo llevaban consigo en todos sus viajes. Es considerado como uno de los más antiguos y hermosos libros del Nuevo Mundo. Probablemente fue elaborado en la región Puebla-Tlaxcala y actualmente es preservado en el Museo de Liverpool en Inglaterra. Tiene elementos de varias culturas ya que originalmente pertenecía a grupos de gente que estaba en movimiento, manteniendo contacto con varias regiones, algunas de ellas sumamente lejanas entre sí.

Ahí se muestra a uno de sus dioses principales, Yacatecuhtli, que quiere decir “Señor guía, señor de la nariz”. A él le hacían ofrendas antes de partir y al regresar de un viaje en busca de mercancías. En sus páginas podemos ver a diversos pochtecas con su preciosa carga acuestas (pájaros quetzal, pieles de jaguar).

Para realizar su labor, los pochtecas utilizaron rutas, algunas preestablecidas desde tiempos remotos y otras que iban cambiando de acuerdo con la situación política que prevalecía en determinado momento y región. Con base en las fuentes históricas, en exploraciones arqueológicas que han descubierto indicadores tales como presencia de talleres en donde se realizaban procesos iniciales de preparación de las materias primas, o de vestigios de guarniciones en sitios estratégicos que proporcionaban escalas seguras a los comerciantes, así como en el análisis cartográfico de las distintas regiones geográficas por las que tenían que transitar, diversos investigadores han elaborado mapas de los probables caminos que cubrían la obtención de materiales tan preciados como el jade, la turquesa, o la concha *Spondylus*, por ejemplo. Se han publicado interesantes estudios sobre los yacimientos o zonas de obtención de estos y

otros materiales, así como sobre su explotación y distribución para diferentes regiones y periodos mesoamericanos.

De acuerdo con la expansión del imperio, se establecían diferentes relaciones entre los mexicas y los centros de producción de los productos necesarios para afianzar el prestigio de la clase en el poder. Por ejemplo, con el puerto de Xicalanco en las costas de Campeche, la relación era comercial; intercambiaban oro, piedras verdes, plumas, cacao. En cambio, con la conquista de la provincia, el pueblo de Soconusco lograda por el *tlatoani* Ahuítzotl, esta región rica en cacao localizada en Chiapas casi en la frontera con Guatemala, se vio obligada a pagar tributo de las riquezas que producían además de lo que intercambiaban con Guatemala, lo que permitió a los mexicas obtener el preciado jade del Valle de Motagua. Una vez conquistada la provincia, el pueblo de Soconusco se convirtió en una guarnición de la Triple Alianza.

Tochtepec fue uno de los enclaves comerciales más importante del imperio, pues ahí confluían dos de las principales rutas que proveían productos de la península de Yucatán y de las Tierras Altas de Chiapas y Guatemala. Salían los pochtecas mexicas y llegaban, unos a la región del Soconusco y otros a Xicalanco y extendían sus mercancías: capas preciosas, faldas, huipiles, bezotes, diademas, cascabeles, orejeras de oro y cristal, agujas, navajas, punzones, grana cochinilla, incluso esclavos, y obtenían en cambio las plumas de quetzal, de guacamaya, de azulejo; piedras verdes, mosaicos de turquesa, conchas rojas, caparazones de tortuga, pieles de animales, cacao. Cuando viajaban lo hacían armados. Se disfrazaban tomando la apariencia de los habitantes enemigos y aprendían sus lenguas. Esto es lo que hasta ahora sabemos, pero es probable que también establecieran comercio hacia el noroeste de la cuenca, en los distritos mineros de Hidalgo y Querétaro, y aún más al norte en Zacatecas y Durango, quizá hasta el área del Cañón del Chaco en Nuevo México.

Tributo, producción agrícola y comercio, fueron tres componentes de las sociedades prehispánicas mesoamericanas. El comercio a larga distancia practicado por los pochteca será portador de una serie de productos para el uso de la clase dominante, por lo que tuvo relativa importancia dentro del aparato económico, a diferencia del comercio en mercados o tianguis, pues este permitía el intercambio de productos indispensables para la alimentación, el vestido, materiales de construcción, de uso cotidiano, etcétera, lo que era de vital importancia para el sostenimiento de las familias.

Después de la Conquista continuaron en funcionamiento por un tiempo los mercados de Tenochtitlan y Tlatelolco, ahora integrados a la capital de la Nueva España que con el tiempo llegó a convertirse en pivote de un nuevo imperio global y centro de una vasta red comercial que enlazaba puertos en Amberes y Sevilla, llegando hasta las Filipinas. El centro americano de



Figura 11. Plaza Mayor a finales del siglo XVII.
Pintura de Cristóbal de Villalpando

esta red era la Plaza Mayor de la Ciudad de México, dominada por el mercado de El Parián, llamado también mercado de Manila.

La intención de este trabajo fue la de describir a grandes rasgos la importancia del mercado mexicana, cuya compleja organización vinculaba a todos los sectores de la sociedad, ya que en él convergían la producción campesina y artesanal local, con los productos traídos de

lugares distantes por los pochtecas y con los tributos del estado. Por supuesto que los tianguis de Tenochtitlan y Tlatelolco no fueron los únicos; en los barrios de la ciudad había días de tianguis, así como en todos los pueblos de Mesoamérica. Pero, sin duda, el mercado del imperio mexica fue el más grande e importante de su tiempo. Un lugar tan agradable que Durán escribe en tono de broma, que el deseo de las mujeres sería que al morir pudieran ir primero al mercado y después al cielo.¹⁵

Bibliografía

- Castañeda de la Paz, María, *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitín (El Mapa de Sigiencia)*, México, El Colegio Mexiquense, CONACULTA-INAH, 2006.
- Cervantes De Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1985.
- Códice Mendoza*, INAH, 2015, codicemendoza.inah.gob.mx.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, colección Sepan Cuantos, núm. 7, 1988.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2 vols., 1977.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Editorial Porrúa, Colección Biblioteca Porrúa, 2 vols., 1967.
- Hassig, Ross, “El comercio a larga distancia en Mesoamérica y los pochtecas”, *Arqueología Mexicana*, México, núm. 122, Editorial Raíces, 2013.
- Hirth, Kenneth G. y L. Nichols, Deborah, “The Structure of Aztec Commerce”, *The Oxford Handbook of the Aztecs*, Nueva York, Oxford University Press, 2017.
- León-Portilla, Miguel, *El Tonalámatl de los Pochtecas (Códice Fejérvár y Mayer)*, *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, 2005.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Tenochtitlan*, México, El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, Trad. de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Nuevo México, School of American Research, Libro 9, 1959.



¹⁵Durán, *op. cit.*, 1967, p. 178.